

La mirada mexicana de Lluís Ferran de Pol

Josep-Vicent Garcia i Raffi
IES Conselleria de València

México ha cautivado a muchos escritores extranjeros: Saul Bellow, Graham Greene, Aldous Huxley, D. H. Lawrence, Malcolm Lowry, John Steinbeck. Tennessee Williams, entre otros, han sido seducidos por este país, por el mundo indígena, por el pasado precortesiano. Sabemos que desde la conquista, las culturas americanas se ven mayoritariamente desde una perspectiva foránea: cronistas, soldados, frailes. Ellos escribieron la primera bibliografía sobre las culturas americanas. En la narrativa contemporánea títulos como *La serpiente emplumada* (1926), *El poder y la gloria* (1940), *Bajo el volcán* (1947), son testimonio de la existencia de centenares de textos: crónicas de viaje, obras históricas, narraciones, teatro, ensayo, poesía, que se han publicado desde el siglo xviii.

La aproximación a México se ha producido de muchas maneras durante el siglo xx. Una de las más significativas fue el exilio de miles de republicanos españoles después de la Guerra Civil (1936-1939). México fue refugio y ayuda para una diáspora humana rechazada por muchos países y amenazada por el estallido de la II Guerra Mundial (1939-1945). Entre aquellos exiliados republicanos que llegaron a este país había un número importante de representantes de la cultura, la intelectualidad y la política españolas.

Lluís Ferran de Pol (Arenys de Mar, 1911-1995) se exilió en México desde el 13 de junio de 1939 hasta finales de julio de 1948. Él, como tantos republicanos,

llegó huyendo de la dictadura, del fascismo, de la guerra y, además, de la represión contra la lengua, la cultura y la nación catalanas. Ferran de Pol y la mayoría de escritores catalanes exiliados no se comportaron como viajeros, como hicieron bastantes –por ejemplo, los anglosajones– ante un mundo exótico, porque quisieron ante todo entender (o, al menos, lo intentaron) el mundo que veían y narraban. Ferran explicó desde diferentes perspectivas el impacto humano y cultural que le provocó el país latinoamericano. Otros autores también escribieron influenciados por los temas indígenas y por el imaginario americano. Este acercamiento literario ha dado resultados tan buenos como *Paraules d'Opotòn el Vell*, de Avel·lí Artís-Gener –Tísner–; *Quetzalcóatl*, de Agustí Bartra; *Misterio de Quanaxhuata*, de Josep Carner, etcétera.¹

De todos estos autores, Ferran de Pol creo que es de los que mejor han conseguido transmitir la seducción por el mundo indígena americano y el pasado mitológico porque ha tratado de profundizar en la cultura mexicana con toda su plenitud. Lluís Ferran de Pol había iniciado su carrera literaria en la Cataluña republicana y autónoma de la década de los 30 con la publicación de cuentos, de colaboraciones periodísticas y de la traducción (por ejemplo, en 1938, publica *L'olla d'or* –*Der goldene Topf*–, de E.T.A. Hoffmann).

Después del paréntesis de la guerra y del exilio y de su vuelta a Cataluña, escribió lo mejor de su obra en los años cincuenta y sesenta. Aunque su narrativa no se puede considerar histórica, sí que podemos reconocer la función de los textos históricos americanos (en un sentido extenso), del mundo indígena en la construcción de sus obras de temática mexicana.

La historiografía mexicana en el periodismo de Ferran de Pol

Ferran contactó plenamente con la realidad cultural mexicana gracias a las colaboraciones periodísticas,² por sus nuevos estudios humanísticos (1940-1943) en

1. [Este último fue publicado por primera vez en español en Josep Carner. *Misterio de Quanaxhuata*. México: Ediciones Fronda, 1943. Existe una reedición reciente en Josep Carner. *Misterio de Quanaxhuata*. Ed. de Jaume Coll. México: Libros del Umbral, 2004.]

2. Una extensa antología de ellos podemos leerla en Josep-Vicent Garcia i Raffi. *Un periodista catalán en el exilio: Ferran de Pol en El Nacional*. Zapopan: Generalitat de Catalunya-El Colegio de Jalisco-Ajuntament d'Arenys de Mar, 2000.

la UNAM (recordemos que él había estudiado derecho en Barcelona) y por escribir ensayos y reseñas en la revista *Filosofía y Letras*. En esta universidad consiguió el “Grado en Letras, Lengua y Literatura Española” y realizó el doctorado. Ferran estudió la literatura prehispánica con Francisco Monterde y siempre recordó sus clases sobre el *Popol-Vuh*. Además manejó constantemente un ejemplar del libro sagrado –prologado por su profesor– para sus trabajos literarios.

El conocimiento del mundo indígena y la lectura de textos precortesianos y coloniales –que comparte con su mujer, la filóloga galesa Epyllt Thomas Lawrence– configuraron una noción diferente de aquel país que lo había acogido en el verano de 1939. Ferran de Pol también descubrió el mundo indígena y las grandes zonas de excavación arqueológica viajando por motivos de trabajo.³ Además tuvo que visitar Chihuahua (enviado por Josep Carner y Agustín Millares Carlo) para estudiar las posibilidades de crear un centro universitario. Y fue allí donde conoció de cerca a los indios tarahumaras.⁴

Ferran trabajó, desde que llegó al Distrito Federal, en *El Nacional*, periódico que se caracterizó a lo largo de su trayectoria por la defensa de las culturas indígenas y por explicar la verdadera identidad del país.

El autor escribió en aquel diario sobre toda clase de temas culturales (arte, música, literatura, etc.) y también reseñó libros muy diferentes (aunque la mayoría son estudios históricos, literarios o artísticos). Son artículos informativos y didácticos por la claridad y el propósito. Entre estos artículos hay un grupo sobre textos de historia antigua mexicana, sobre crónicas del descubrimiento y la conquista (fechados en 1944) como por ejemplo *Naufragios*, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca; *Viaje a Nueva España* de Fray Alonso Ponce; *Historia de la conquista de México*, de Antonio de Solís; *Crónica mexicana*, de Hernando de Alvarado y Tezozómoc; *Historia antigua de México*, de Mariano Veytia, y el *Códice Ramírez*. Hay especialmente una crónica, *Historia general de las Cosas de Nueva*

3. “Desde mi llegada a México [...] me apasionó la vida indígena, su pasado, sus tristezas, su vida. He comido, descansado, he bebido y he convivido con los indios siempre que he podido. Interés y afecto por las formas de vida indias que se acompañó de lecturas, de trato con arqueólogos.” Carta de L. Ferran de Pol a Felip Cid. Arenys de Mar. 30-3-1969 (Archivo L. Ferran de Pol-E.T. Lawrence de Arenys de Mar). [Trad. de M. S. E.]

4. Cuenta sus impresiones en “Un glop de joventut”. *De lluny i de prop*. Barcelona: Selecta. 1973, pp. 144-147. El lector interesado puede encontrar esta experiencia de Ferran de Pol en el norte de México narrada por el propio autor y traducida al español en Marta Noguier Ferrer y Carlos Guzmán Moncada. *Una voz entre las otras*, op. cit., pp. 268-273. Se incluye en este volumen un fragmento de su novela *Èrem quatre*, la narración “Naufragis”, un fragmento de *De lluny i de prop* –un libro de carácter testimonial–, el artículo “Los dos paisajes”, publicado en *El Nacional* y un fragmento de “Cómo nace un volcán”, una crónica periodística sobre el nacimiento del Parícutín. Todos estos textos hacen referencia directa a México.

España, de Sahagún, que es muy citada por Ferran en sus artículos. Él hace hincapié en destacar el papel del historiador, del cronista. Así, comenta que Bartolomé de las Casas defiende los derechos del indio y Bernal Díaz los derechos del conquistador. Ferran de Pol adopta un claro posicionamiento indigenista contra la crueldad del colonizador español y, por ejemplo, en “Los viajes de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: campeón de los indios”, contrapone los dos modelos de colonización: por la fuerza –Diego de Alcaraz– y por la integración o persuasión –Cabeza de Vaca. Ferran aprovecha el testimonio de Núñez para denunciar la barbarie y anotar “el buen razonamiento de los indios más atrasados que adivinaban cómo aquella sociedad que se llamaba cristiana adolecía de íntimas e irresolubles contradicciones internas”.⁵

Es frecuente en estas reseñas y en artículos en general la cita de diversas fuentes historiográficas, de los principales historiadores del mundo indígena o precortesiano como Toscano, Sahagún, Rubín de la Borbolla, Kirchhoff, las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, Humboldt, de las Casas. En definitiva, Ferran contribuye a la difusión de los escritos sobre la historia y sus fuentes.

El valor y el interés de un catalán por el indigenismo

Entre sus artículos hay también textos que explican las culturas indígenas del área mesoamericana: desde aspectos generales, antropológicos o particulares como las culturas nayarita, tarasca o colimense. En *El Nacional* esta temática es frecuente a causa del conflicto de identidad que vivía el país. México tenía todavía reciente la vivencia de la época colonial y buscaba sus raíces. Para la historia oficial, la conquista y la época colonial son la negación e, incluso, la anulación de lo indígena, mientras que la Independencia es la búsqueda de una nueva identidad diferente de la española, que no acaba de obtener.

5. *El Nacional*, México, 12 de julio de 1944.

La identidad del mexicano se encuentra, pues, entre la cultura indígena y la metropolitana europea y, por eso, la cultura mexicana se ha preocupado por indagar sobre el tema. Había dos tendencias: los que valoraban el pasado precortesiano y los que opinaban que la identidad mexicana actual arrancaba de la acción española. Ferran se alineó con la primera opción. Cuando llegaron los republicanos a México, se pudieron ver enseguida las críticas de los sectores más conservadores y derechistas de la sociedad mexicana que veían a los exiliados como un factor que aumentaría el izquierdismo de la revolución. Sin embargo, otros lo vieron como una ayuda racial que beneficiaba lo español, lo mestizo en contra de la posición más indigenista.

Los refugiados sienten la necesidad de diferenciarse de los *gachupines* potenciando las convicciones de una sociedad más justa, de acuerdo con los ideales de las reivindicaciones étnicas y nacionales del gobierno de Cárdenas. Al mismo tiempo, los obreros y sus líderes sindicales ven en la República la representación de otra España. Para los refugiados era un redescubrimiento de América, de México. Y, de esta manera, continuaban haciendo política a favor de Cárdenas, quien tanto les había ayudado en la guerra y en el primer exilio, en los campos de concentración franceses.

Ferran de Pol presenta este discurso indigenista desde diferentes aspectos. Valora las culturas autóctonas desde la singularidad que puede chocar con los cánones occidentales. En sus textos hay una "valoración del arte indígena" (como tituló un artículo) positiva por la singularidad, por ser un modelo de conjugación de modernidad y tradición. Por último, remarca la amputación del desarrollo cronológico normal de estas culturas por la colonización española.⁶ Los artículos de temática indígena se suceden durante los años de periodismo cultural: cerámica, arte plumario, mosaicos, máscaras y personajes como los agoreros, los pochtecas, son objeto de estudio o comentario.

6. "Los tarascos fueron, por su cultura y modo de vivir, uno de los más interesantes pueblos que, a la llegada de los españoles, se encaminaban a un progreso truncado súbitamente por la llegada de los conquistadores. Lo que hubiera podido ser su desarrollo ulterior, es un secreto". "Los Tarascos". México: *El Nacional*, 16 de octubre de 1946, pp. 3-4.

En definitiva, Ferran de Pol fue un ejemplo más de la presencia catalana constante en el estudio antropológico y etnográfico humano de los pueblos de América.⁷

La obra mexicana de Ferran de Pol: un ejemplo de transculturación

Ante todo, Ferran de Pol fue un narrador, y durante la década de los cincuenta, después del regreso del exilio, desarrollará el núcleo de su obra. México será el eje de dos novelas: *Abans de l'alba* (1954)⁸ y *Érem quatre* (1960)⁹ y del libro de narraciones *La ciutat i el tròpic* (1956).¹⁰ Aparte dejaremos el resto de la obra narrativa que ya no tiene a México y a sus culturas como fondo y forma de la narración. Es, por ejemplo, el caso de la novela *Miralls tèrbols* (1966) o de los cuentos publicados en revistas y misceláneas y de toda la producción infantil o ensayística.

Ferran, después de adquirir bastantes conocimientos de historia mexicana, de las culturas indígenas y de los mitos mesoamericanos fue filtrándolos para la construcción de su obra narrativa. Los tres textos citados, con niveles diferentes de asimilación, en lo que se refiere a la historia y al discurso,¹¹ muestran toda la experiencia mexicana del autor. La lectura y el estudio de fuentes primeras, la escritura de artículos, de reportajes son la base para la construcción literaria de la obra. Además, algunos de estos artículos fueron puntos de partida particulares de la obra narrativa. Es el caso de "El piojo volador";¹² "Los tres mensajeros de Quetzalcóatl"¹³ o "La legendaria Tula"¹⁴ fragmentos de la historia de *Abans de l'alba* o de *Érem quatre*.

Las fuentes historiográficas coloniales, en especial la crónica de Sahagún y el *Popol-Vuh*, serán materia transformada y utilizada en estas dos novelas. Desde Quetzalcóatl al mito de la ciudad sagrada de Tula-Tollan, en catalán-, pasando por las referencias al muralismo mexicano y a la transformación del México

7. Prócoro Hernández Aguilar. *Els catalans i el món indígena americà*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1992, pp. 123-128.

8. L. Ferran de Pol. *Abans de l'alba*. Barcelona: La Magrana, 1994 (1ª ed. 1954).

9. L. Ferran de Pol. *Érem quatre*. Barcelona: Columna, 1996 (1ª ed. 1960). Las páginas que cito son de la edición más actual.

10. L. Ferran de Pol. *La ciutat i el tròpic*. Barcelona: Curial, 1995 (1ª ed. 1956). Las páginas que cito de la narración "Naufragis", son de la edición catalana más actual.

11. Se encuentra editado un análisis completo de estas obras con la recepción literaria y el proceso de escritura en Josep-Vicent Garcia i Raffi. *Lluís Ferran de Pol i Mèxic: literatura i periodisme*, Barcelona: PAM, 1998.

12. *El Nacional*, México, 14 de noviembre de 1947.

13. *El Nacional*. México. 28 de enero de 1947.

14. *El Nacional*. México. 13 de agosto de 1946.

15. "Si mi modesta experiencia puede tener algún valor diré que sin Sahagún y sin Francisco Jiménez [Ximénez, descubridor del manuscrito del *Popol Vuh*] jamás habría podido escribir, con una sólida base, ni *Érem quatre* ni *Abans de l'alba* que, si bien son obras de creación literaria, se apoyan en los estudios de los autores citados en cuanto a los ambientes y al clima emocional indígenas, tolteca-azteca en *Érem quatre* y maya en *Abans de l'alba*". Lluís Ferran de Pol. "Un llibre sobre Àngel Palerm". *Serra d'Or*, Barcelona, núm. 307, abril 1985, p. 86. [Trad. de M. S. F.]

contemporáneo, están presentes en la ficción de Ferran.¹⁵

En 1954 aparece *Abans de l'alba*, obra iniciada en México: un fragmento fue publicado en una revista de los exiliados catalanes, *Full Català* (1942). La novela, o conjunto de relatos para algunos, fue reelaborada fragmentariamente hasta la publicación definitiva. Ferran hace una relectura de las cosmogonías maya y quiché a partir del *Popol-Vuh* (o *Libro del Consejo*), la obra de la literatura indígena más importante de la América precolombina. Es un libro fundacional, mágico y mítico que abarca (igual que otros libros de las grandes culturas del mundo) el nacimiento y desarrollo hasta la decadencia de una cultura potente.

El *Libro del Consejo* lo había estudiado Ferran de Pol, como hemos visto, en la universidad mexicana y este descubrimiento se convirtió en una obsesión que le duraría más de cuarenta años. Hace una reescritura estilística, un hipertexto, y una reducción del original: sólo utiliza las dos primeras partes (la historia de la creación y el origen del ser humano y las aventuras de los hermanos Maestro Mago y Brujito). Cambia la voz narrativa, los personajes, etc., y consigue un texto modélico por lo que respecta a la estructura y a la modernidad del relato, pero tal vez demasiado dirigido a un lector infantil. Décadas después de la publicación de *Abans de l'alba* escribió también *La princesa que vivía a l'infern* (1980) –recreación teatral inédita (por el texto y por la representación) del *Abans de l'alba*–, y las inacabadas *Llegendes del Popol-Vuh* (1988) de las que sólo se conserva un capítulo y una sinopsis de la historia.

En 1960 publica *Érem quatre*, donde aparece el mito tolteca de Quetzalcóatl. Es el dios arquetipo de las divinidades mexicanas: una mezcla de héroe civilizador (caudillo de Tula), de dios mesoamericano, de sacerdote, de demiurgo. Ferran usa el pasado indio, sus mitos, sus realidades anteriores a la llegada de los españoles para explicarnos el presente en el contexto

de la transformación política mexicana. Esto lo diferencia de la mayoría de obras narrativas contemporáneas ambientadas en este país. En *Érem quatre* también hay una mezcla de aventura arqueológica –la búsqueda de la perdida y mítica Tula, “el lugar de cañas”– y de conflicto amoroso con un fondo de cambio de la sociedad mexicana contemporánea. Ferran de Pol completa la visión de la mitología mesoamericana, azteca o náhuatl, en la que las relaciones de los personajes están organizadas sobre el significado de esta mitología. Además, el autor usa toda una documentación arqueológica –conservada en parte en su archivo personal de Arenys de Mar– que intensifica el verismo de la historia (dentro siempre de la ficción) como señala en el prólogo –“Advertiment”– de la novela que incluyó a partir de la segunda edición. La arqueología prehispánica se convierte en el marco de la historia porque uno de los cuatro –número lleno de valores simbólicos– personajes nucleares es Leopoldo Enguiano, un investigador que explicaba que la Tula tolteca no estaba, como oficialmente se afirmaba, en San Juan de Teotihuacan sino en Hiahuitla. En la novela también aparecen prácticas religiosas indígenas con la narración de la peregrinación a Chalma (en el valle de Malinalco) que hizo Ferran de Pol con el antropólogo Alfred Métraux. Los indígenas son descritos como una mayoría marginada y pobre.

Érem quatre tiene como punto de partida la *Historia [general] de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, un libro que conocía bien, como sabemos. Y eso lo remarcó el historiador y político republicano Lluís Nicolau d’Olwer, que elogiaba la novela en una carta dirigida al autor (México, 18 de julio de 1961) y que se citó a partir de la segunda edición de la novela en el “Advertiment”: “Per a mi *Érem quatre* té encara un altre interès: la coneixença i l’estimació que demostreu per l’obra de Sahagún”¹⁶ (p. 37). Y es que *Érem quatre* tiene un epígrafe global: una frase ligada a Quetzalcóatl: “Y fuese diciendo que volvería, y nunca más apareció, y

16. “Para mí *Érem quatre* tiene además otro interés: el conocimiento y la estimación que demostráis por la obra de Sahagún.” [Trad. de M. N. F.]

hasta hoy le esperan”, extraída de la obra de Sahagún. Este epígrafe general es básico en la historia y será decisivo en la interpretación final del texto. Sabemos que Quetzalcóatl era un dios que aparecía y desaparecía periódicamente. Se le atribuía la creación de la humanidad y la entrega al ser humano del maíz como medio de subsistencia. En la novela, el texto del epígrafe se cita en cuatro ocasiones. Siempre por lo mismo: la desaparición sin aviso del profesor Enguiano. El no retorno de Quetzalcóatl-Enguiano precipitará el fin. El último nivel histórico que marca *Èrem quatre* es el de la Revolución mexicana con su modelo artístico –el muralismo– y los militares nacionalistas –el coronel de aviación Morado Bravo.

La ciutat i el tròpic (publicado por primera vez en 1956 y premio Víctor Català 1955, uno de los más importantes del momento) es considerado uno de los libros de relatos clave de la literatura catalana de postguerra en el que la experiencia vital y profesional mexicana será contenido esencial o marco de las historias contadas. En *La ciutat i el tròpic* no hay presencia de la historiografía mexicana, de las culturas precolombinas, pero sí del mundo indígena y de la situación social y política del México en los años 40 (como también se encontraba por ejemplo en el relato “Jungla”). Ferran de Pol usa el mito, no ya por la fascinación de lo maravilloso, sino como intérprete de la realidad humana. Introduce el tema del fracaso y ofrece una visión realista de los ambientes mexicanos. Las narraciones se organizan desde el dualismo: ciudad/trópico, naturaleza/cultura, europeos/indios, razón/instinto, etcétera.

Destaca “Naufragis”, último cuento del volumen, donde el protagonista, un estudiante de medicina exiliado, descubre en medio de un pueblecito del trópico, afectado por una epidemia, a una mujer rubia de ascendencia francesa integrada totalmente en la vida indígena. Este encuentro muestra el choque entre culturas, entre el aquí –la tierra caliente– y el allá que es Europa. Al final el protagonista –que vive con la

mujer rubia— es asimilado por el trópico, por lo primitivo, se disuelve en el paisaje tal como lo hace el indio: “Aquí ens estem ella i jo, sense esperar res, amb la inútil certitud que no som ben bé d’aquí, però convençuts que mai no fugirem”¹⁷ (p. 156). Un cuento que surge de algunos hechos conocidos por el autor que explicaba que vivió en Nautla durante unos días, donde vio aquella india europea descrita. Encontró también los tiburones y estuvo en San Rafael y quedó impactado por sus paisajes.

Del resto de narraciones del volumen anotaremos sólo algunas referencias indígenas como, por ejemplo, el personaje de Nacho Zambrano “un jove obscur, de trets indis molt acusats, amb un ulls negres vivíssims”¹⁸ (p. 34), personaje central de “Suïcidi de matinada” que narra en forma de autobiografía la ascensión de un *pelado* que creció “en un carrer que podia a pixats”¹⁹ (p. 44) y llega a ser uno de los fotógrafos más importantes de México.

Y hasta aquí este repaso sucinto sobre la visión de los indígenas, de las raíces de México y de las transformaciones que llevaron a un europeo exiliado de su país a organizar una obra narrativa reflejo de aquel impacto, de lo vivido aquella década. Y es que Ferran de Pol quiso integrarse, desde su llegada, en una tierra acogedora, en un país que ofrecía un abanico de culturas a una persona muy interesada por el mito—como se vio en las narraciones tempranas de *Tríptic*²⁰ (escritas en los años 30 pero publicadas en 1964 a causa de la guerra)—, las lenguas, las expresiones artísticas de los pueblos, etcétera.

En definitiva, Ferran—como otros escritores catalanes— vivió la transculturación,²¹ el intercambio cultural con una sociedad diferente a la suya. Y de ese choque convertido en seducción vino la reinterpretación de aquella cultura que quería modernizarse pero conservando las fuertes raíces de lo indígena, de lo prehispánico.

17. “Aquí estamos ella yo, sin esperar nada, con la inútil certeza de que no somos exactamente de aquí pero convencidos de que jamás huiéremos.” Trad. de Marta Noguer Ferrer y Carlos Guzmán Moncada. *Una voz entre las otras. op. cit.*, p. 249. Vid. M. Campillo. “L’exili a Naufragis”. *Els Marges*. Barcelona, núm. 40 (septiembre 1989), pp. 105-109.

18. “Un joven oscuro, de rasgos indios muy acusados, con unos ojos negros vivísimos.” [Trad. de M. N. F.]

19. “En una calle que hedía a meados” [Trad. de M. N. F.]

20. L. Ferran de Pol, *Tríptic*. Barcelona: Selecta, 1964.

21. Vid. Joaquim Espinós. “Transculturació i exili”. *60 años después. Las literaturas del exilio republicano de 1939*. Bellaterra: Associació d’Idees-GEXEL, 2000, vol. VI, 2.